

LA FLOR EN EL LIBRO

LA FLOR EN EL LIBRO

ADAPTACIÓN DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ  
QUINTERO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2001

## LA FLOR EN EL LIBRO

PERSONAJES:

PASCUALA

PASCUAL

*Estudio elegante, en casa de Pascual y Pascuala. Puertas al resto de la casa.*

*Es de noche.*

*Pascual y Pascuala, que andan por los cuarenta y tantos años, llevan quince de matrimonio. No tienen hijos. La mayor parte del día pelean.*

*Entra Pascual muy enojado.*

PASCUAL.- ¡Cristo Padre, qué día el de hoy! ¡Como la noche vaya a seguir así, me echo a la calle aunque caigan rayos! ¡Mejor, si caen rayos! ¡A ver si hay alguno que me mate! (*Pasea agitadísimo*). ¡No puedo más! ¡No puedo más! ¡Esto no es vida! ¡Ni hay ley humana ni divina que obligue a este tormento! ¡No creo que sufra más un domador metido en la jaula! (*Con terror súbito*). ¡Ahí viene otra vez! ¡No quiero verla ahora!

*Se escucha la voz de Pascuala que lo llama.*

PASCUALA.- ¡Pascual!

PASCUAL.- ¡No quiero oírla! ¡Hoy tiene voz de despertador!

PASCUALA.- ¡Pascual!

*Sale por la puerta izquierda. Por la derecha entra Pascuala en estado muy semejante al de Pascual. Algo más nerviosa, porque las mujeres son más sensibles.*

PASCUALA.- No está aquí. ¡Se fue! ¡Me huye! ¡Me huye! ¡Me huye, como si estuviese apesada! ¿Qué he hecho yo, Señor, para merecer esta vida? ¡Esto no es matrimonio: esto es encerrar en una casa a una perra y a un gato! ¡No puedo más! ¡No puedo más! ¡Mi paciencia ha llegado al límite! (*Se escucha ladrar a un perro casero*). ¡Muérdelo Aníbal! ¡Muérdelo! ¡Ay, qué coraje tengo!

## LA FLOR EN EL LIBRO

*Vuelve Pascual por la puerta del foro.*

PASCUAL.- Esta cosa va a morir de un puntapié mío. ¡Estúpido animal!

PASCUALA.- ¿Sí, eh? ¡Pues ese día vas a dar a la cárcel!

PASCUAL.- Encantado.

PASCUALA.- ¿Estás aquí peor?

PASCUAL.- Cuando te digo que encantado...Pero tranquilízate un poco, si es que puedes, que acaba de llegar la vecina.

PASCUALA.- ¿Quién? ¿Dorotea?

PASCUAL.- Dorotea; sí.

PASCUALA.- (*Descompuesta*). Pues que se vaya.

PASCUAL. ¡Schssss!

PASCUALA.- ¡Viene a sonsacarte, a ponerte los ojos en blanco, a burlarse de mí en mis narices!...

PASCUAL.- ¡ Ave María Purísima! (*Cierra precipitadamente las tres puertas*).

PASCUALA.- ¡ Si tú todavía te sientes un estudiante por qué no te vas a su casa, que la bruja de la mamá cuidará de hacerse la dormida!

PASCUAL.- ¡Schsss! ¡No digas tonterías!

PASCUALA. Y, si no, convídala a un cine, que está a oscuras, y la oscuridad lo protege todo!  
Pero ¡en mi casa, no! ¡En mis narices, no!

PASCUAL.- En el nombre del Padre.

PASCUALA.- Y de todos los santos del cielo.

*Se escucha un portazo y los ladridos de Aníbal.*

PASCUAL.- Ya se fue. No se ha atrevido a saludarte. Habrá escuchado tus gritos.

PASCUALA.- Tanto mejor; así no vuelve.

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUAL.-Pero ¿qué te propones, Pascuala? ¿A dónde vamos a parar por este camino...mujer? Además de que no podemos aguantarnos solos, ¿vas a impedir el paso a la gente que viene a poner una tregua en nuestras trifulcas?

PASCUALA.- A la gente sin vergüenza, desde luego.

PASCUAL.- ¡Bah, bah! Mide tus palabras alguna vez. No insultes a una pobre muchacha que en nada te ha ofendido.

PASCUALA.- ¡Anda! ¿Te molestó? ¡Mira cómo saltaste para defenderla!

PASCUAL.- ¡Y lo que tengo que saltar! ¡Lo que es al lado tuyo!...

PASCUALA.- ¡Ahora sí, yo te hago saltar!

PASCUAL.- Me haces saltar y hasta bailar en el alambre.

PASCUALA.- ¿Qué diré yo entonces, si a esas vamos? Me contrarías en todo; no me das un gusto; si yo digo blanco tú no sabes decir más que negro; si yo digo que llueve, tú que ya terminó de llover.

PASCUAL.- ¡Bah!

PASCUALA.- Sí, ¡bah, bah! ¡Mira cómo no me llevas a Acapulco, que es lo último que te he pedido! Ha bastado que muestre empeño en ir, decidido empeño, para que tú tengas que hacer en la capital cien cosas importantes. ¡Tú! ¡Un vago de real orden, que no ha sabido nunca más que vagar, ahora no puede moverse de México porque yo quiero que me lleve a Acapulco! ¡Definitivo, concluyente!

PASCUAL.- Te he dicho, y me he cansado de repetírtelo, que vayas tú con tu hermana a Morelia, ya que a mí, por fuerza, y bien que lo deploro, me es imposible ahora moverme de México! ¡Me duele la garganta de argumentarte!

PASCUALA.- Eso quisieras tú, precioso Pascual: que te dejara el campo libre; para que mientras yo me aburro en Morelia sola con mi hermana, baje aquí la vecina todas las noches a distraerte a ti. ¡Miau!

PASCUAL.- Te salió muy bien el maullido. ¡Muy aristocrático! ¡Muy elegante! ¿Lo aprendiste del chofer o de la recamarera?

PASCUALA.- Oye, pero ¿es que estábamos en Versalles y yo no me había dado cuenta? Porque hace dos minutos te saliste del comedor mandándome a la porra.

PASCUAL.- ¿Te mandé yo a la porra?

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.- Sí.

PASCUAL.- ¿Y ya fuiste?

PASCUALA.- Fui y volví. Ya estoy aquí de nuevo.

PASCUAL.- Aquí estás desde hace quince años... ¡Quince años!

PASCUALA.- ¡Quince años! ¡Quince años mirando esa cara al despertar!

PASCUAL.- Quince años haciéndome el dormido para no ver la tuya.

PASCUALA.- Continúas en Versalles.

PASCUAL.- Tú me has enseñado el camino.

PASCUALA.- ¿De qué me enamoraría de este hombre? Esta es mi obsesión. Talento, no tiene; figura, no tiene; gracia, no tiene. ¿Qué tiene?

PASCUAL.- Eres la peor sombra que ha tenido algún mortal.

PASCUALA.- Tú diste conmigo, ¿no?

PASCUAL.- Claro. Y ¡cómo dí! ¡De boca!

PASCUALA.- ¿Sí, eh? ¡Pues peor pudieras haber caído, mamarracho!

PASCUAL.- ¡Peor es muy difícil! Qué tontería hicimos al casarnos, Pascuala. ¡Es preciso reconocerlo! ¡No es posible hallar dos personas que rabien más de verse juntas! ¡Ni siquiera hemos tenido hijos!

PASCUAL.- Más vale.

PASCUAL.- Más vale, sí, porque si llega a nacernos un niño parecido a mi suegro, ¡lo mato!

PASCUALA.- ¿Qué más quisieras tú?

PASCUAL.- ¡Lo mato!

PASCUALA.- Mira Pascual, tengamos en paz la fiesta.

PASCUAL.- ¿A qué llamas fiesta?

PASCUALA.- No mezclemos en nuestras disputas a las personas de la familia; mira que si yo me pongo a calificar a tu hermana, voy a tener que usar una sola letra. Ya sabes tú cuál es.

PASCUAL.- ¡Pascuala!

PASCUALA.- ¡Pascual!

PASCUAL.- ¡Pascual...Pascuala! ¡Qué bonito! Esta maldita coincidencia de nombres también contribuyó a la negra tontería. Nos cayó en gracia...Casi nos dio a entender que habíamos nacido el uno para el otro...¡Miau! Ahora me toca a mí maullar. ¡Pascual...Pascuala!

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.- Tú me lo escribiste en un abanico.

PASCUAL.- ¡Lástima de tinta!

PASCUALA. (*Recordando*).

“Tú Pascuala, Pascual yo,  
Me iré de tu pensamiento,  
Pero de tu nombre, no.”

PASCUAL.- ¿A poco no estuve ingenioso?

PASCUALA.- Otro gancho fue que habíamos venido al mundo el mismo día.

PASCUAL.- Sí, diez de agosto; San Lorenzo, ¡que murió rostizado en parrillas, precisamente! Y, sin embargo, yo lo envidio.

PASCUALA.- ¿Que lo envidias, dices?

PASCUAL.- ¡Naturalmente! Murió el desdichado como un mártir... ¡y ahora está en la gloria!  
¡Pero yo sigo en la parrilla! ¡Llevo en la parrilla quince años! ¡Y lo que cuelga!

PASCUALA.- ¿Lo que cuelga?...En cuanto a eso, te diré: estás a tiempo.

PASCUAL.- ¿Cómo?

PASCUALA.- Estamos a tiempo.

PASCUAL.- ¿Qué?

PASCUALA.- Que a tiempo estamos de terminar este suplicio.

PASCUAL.- ¿Hablas en serio?

PASCUALA.- ¿No me ves la cara? Ni es ésta la primera ocasión en que pienso tal cosa.

PASCUAL.- Sigue, sigue.

PASCUALA.- No tenemos hijos a quien dar el mal ejemplo de una separación; en cambio, continuamente nos damos nosotros mismos el bochornoso espectáculo de estas escenas de vodevil. Y lo que es aún peor: no tenemos paciencia; hemos llegado a sernos antipáticos; somos como el agua y el fuego. El agua eres tú.

PASCUAL.- ¿Si, seguramente tú eres el fuego? Pero sigue.

PASCUALA.- Hay que reconocerlo como tú afirmabas hace cinco minutos: es una lamentable equivocación nuestro matrimonio. ¡El madrigalito que hiciste a los nombres es una estupidez!  
Pues bien; tengamos el valor de cortar por lo sano: separémonos. ¿Tú te sonríes?

PASCUAL.- Me traicionaron mis músculos faciales.

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.- Separémonos. Si continuamos viviendo unidos, nos envenenará lentamente el odio y cometeremos el día menos pensado una violencia. Hay que quemar las naves: tú por un lado y yo por otro.

PASCUAL.- Como debe ser.

PASCUALA.- Tú por un lado y yo por otro. ¡Se acabó!

PASCUAL.- ¡Se acabó!

PASCUALA.- Todo, como comprenderás, por mi parte, antes que seguir siendo un estorbo al lado tuyo; antes que seguir viviendo junto a un hombre que confiesa que por las noches se hace el dormido para no verme a mí la cara.

PASCAL.- Estás hablando como un libro. Te aplaudo sin reservas. ¡Ya era hora! Yo también lo he pensado cien veces; pero quería reservarte a ti la iniciativa. ¡Ya era hora! No hay otra solución; no hay otra medicina para curar un mal tan incurable. Tú por un lado y yo por otro. ¡Muy bien! Tú a la derecha, yo a la izquierda. ¡Admirable!

PASCUALA.- Pues punto concluido.

PASCUAL.- Punto concluido.

PASCUALA.- Las cosas graves requieren muy pocas palabras y mucha decisión. Ahora mismo se lo voy a escribir a mi hermana.

PASCUAL.- ¿Vas a vivir con ella?

PASCUALA.- Viviré con quien se me antoje.

PASCUAL.-¿ Ah, sí?

PASCUALA.- ¡Claro que sí!

PASCUAL.- Según y cómo, Pascualita.

PASCUALA.- ¿No vivirás tú también con quien te dé la gana?

PASCUAL.- Yo...yo probablemente me iré a un hotel.

PASCUALA.- ¡Sí! ¡La vida de soltero! ¡Y te enredarás con cualquier zapatilla! ¡Te conozco perfectamente!...Y lograrás tener...al fin, lo que no has tenido en estos quince años de presidio: ¡el adorno que tienen todos tus cuñados! (*Hace unos cuernos con los dedos*).

PASCUAL.- ¡ Pascuala!...

PASCUALA.- Amargan las verdades, ¿eh? Pues a nadie culpes. *Se sienta en una mesita a escribir.*

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUAL.- (*Reprimiéndose*). Calma, calma...No haya más réplicas... No volvamos atrás por mano del diablo.

PASCUALA.- (*Leyendo en voz alto la carta que escribe*). “Querida hermana: la fecha de hoy es memorable para mí. Ya llegó el día que tú estabas temiendo. Harta, al cabo, de vivir en compañía de un hombre ingrato, esquivo, majadero, grosero...”

PASCUAL.- Calma, calma...

PASCUALA.- “...Mal educado, hipócrita, sinvergüenza, inmoral...”

PASCUAL.- (*Canturrea un trozo de la zarzuela “Marina”*)

“Marina, yo parto

Muy lejos de aquí...”

PASCUALA.- “...De un hombre de hielo, de un hombre absurdo que ni siquiera ha podido darme un hijo...”

PASCUAL.-(*Ahora canturrea “ La Verbena de la Paloma”*<sup>9</sup>)

“ Porque voy a gastarme en botica

lo que tú me has hecho padecer...”

PASCUALA.- ¡Silencio!

PASCUAL.- Silencio.

PASCUALA.- (*Con cierta emoción mal contenida*). Un poco de dignidad en esta hora crítica, botarate; no es de burla el caso. Además, cuando quieres tener gracia, no la tienes, y cuando no la quieres tener, tampoco. Déjame que concluya.

PASCUAL.- Concluye.

*De un pequeño estante coge un libro al azar y se sienta a leer con aire distraído. Pausa. Pascuala suspende la carta. Se enjuga unas lágrimas y da un suspiro. Luego continúa.*

PASCUALA.- ¡Todo sea por Dios!

PASCUAL.- (*Para sí, mientras ella escribe*). ¡Hombre! ¡Mira que libro he cogido! (*Hojea el libro. Encuentra una flor disecada*). ¡Ya tiene años esta flor...Yo mismo la puse en esta página. (*Ve a la mujer. Se emociona. Al punto se rehace*). ¡Bah! ¡Bah! ¡Nada se sentimentalismos! El momento es de reflexión y energía. (*Deja el libro*). Cualquier flaqueza sería un disparate.



## LA FLOR EN EL LIBRO

*Se levanta y sale por la puerta del foro. Pascuala lo ve irse. Después se levanta. Se acerca y toma el libro que él dejó en el sillón. Lo mira. Lo abre. Encuentra la flor. La toma, emocionada, entre sus dedos.*

PASCUALA. ¡Dios mío, qué recuerdo! (*Suspira*). ¡Ay! ¡Ya ha llovido, ya! (*Pone el libro en el lugar donde estaba. Se asoma con cautela a la puerta por la que él salió*). ¿Qué hace ahora?... ¡Acaricia a Aníbal!...Es mucho más cobarde que yo...Ahora pone un cuadro derecho...Y dice que se va a ir a un hotel... (*Se asusta al verlo venir. Casi corre para sentarse y ponerse a escribir. Entra Pascual.*)

PASCUAL.- ¿Todavía no terminas?

PASCUALA.- (*Escribiendo y leyendo*). “En fin, mañana me iré ya para siempre de esta casa, que pusimos con tanta ilusión, con tanto esmero- ¡él mismo colgó los cuadros!-, donde, a pesar de ello, no hemos logrado la soñada ventura. Hasta mañana, hermana mía. Espérame con los brazos abiertos... (*Llorando*). ¡Estoy ansiosa de cariño! El perro, me lo llevo, naturalmente. El loro se lo dejo a él, para que no se aburra.”

PASCUAL.- ¿Ahí se acaba?

PASCUALA.- Sí.

PASCUAL.- ¿La puedo leer?

PASCUALA.- ¿Por qué no?

PASCUAL.- Dámela.

PASCUALA.- Toma.

*Pascual, sin leerla, la rompe tranquilamente. A ella, ante el hecho, le da una congoja tragicómica.*

PASCUALA.- ¿Qué te pasa? ¿Por qué...?

PASCUAL.- Tiene faltas de ortografía.

PASCUALA.- Eso no es motivo.

PASCUAL.- No quiero que la envíes.

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.-¿ No?

PASCUAL.- He cambiado de opinión.

PASCUALA.- ¿ Y si yo no lo he hecho?

PASCUAL.- Procuraré convencerte.

PASCUALA.- ¡Pascual! ¡Te has vuelto loco!

PASCUAL.- Hace un instante, sí. Y tú también.

PASCUALA.- (*Tímidamente*). Y ¿qué te ha vuelto a la razón?

PASCUAL.- La cosa más inesperada y más sencilla: una flor en el libro.

PASCUALA.- ¿Romanticismo?

PASCUAL.- Realismo, Pascuala. ¡El más fuerte realismo! La prueba es que he vuelto a la realidad. Esa flor en el libro es, cuando menos, un momento elocuente, dichoso, de la dicha más noble; un momento que vale por mil...La flor era tuya; el libro era mío; juntos leíamos una página; juntos disecamos la flor para dejarla en ella...Y ahí lleva quince años.

PASCUALA.- Es verdad. Antes de ser el uno del otro, cuando soñábamos que entre los dos no hubiese ni tuyo ni mío, esa flor fue la primera cosa de los dos.

PASCUAL.- Cierto. Y esa flor no ha sido sola en nuestra vida. Su vista me ha hecho recordarlo...Mi corazón tiene buena memoria.

PASCUALA.- El mío también...aun cuando los dos la pierden con bastante frecuencia...

PASCUAL.- En estos quince años de que renegábamos antes, ¡cuántas flores hemos disecado sin desecarlas y sin guardarlas en los libros!...

PASCUALA.- ¡Cuántos instantes dichosos!...Menos que peloterías, pero más dignos del recuerdo.

PASCUAL.- ¡Dios nos libre de acordarnos así de las peloterías!

PASCUALA.- ¡Instantes dichosos!...Cuando yo me sentaba a tocar el piano y tú me escuchabas sin cansarte!

PASCUAL.- Sí.

PASCUALA.- Cuando te sentabas tú y te ladraba Aníbal..

PASCUAL.- Ya, ya. Los planes de viajes...los cien paisajes en cuya vista nos deleitamos juntos...las chucherías compradas dondequiera.

PASCUALA.- Aquella fotografía vestidos de moros en la Alambra.

PASCUAL.- Oh.

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.- Lo bien que te veías con la barba de candado.

PASCUAL.- El regreso a la casa, la comida casera. Los muebles, las cosas familiares, las sábanas propias.

PASCUALA.- La ilusión del hijo...tantas veces desvanecida.

PASCUAL.- ¡Ay!

PASCUALA.- ¡La vez que se formalizó...y que tuvimos gresca a cuenta del nombre que había de ponerle!

PASCUAL.- Grescas que hemos tenido por todo.

PASCUALA.- Y cuando yo estuve tan mala, te acuerdas.

PASCUAL. Me acuerdo.

PASCUALA.- Muy grave.

PASCUAL.- ¡Gravísima! ¡Te llevaste dos días sin hablar!

PASCUALA.- (*Cariñosa*) ¡Rencoroso!

PASCUAL.-(*Cariñoso*) ¡Tonta!

PASCUALA.- Recuerda cuando te dio la hepatitis. ¿Quién te cuidó? Y no me digas que te ha dado esa enfermedad mil veces.

PASCUAL.- No; no. Te iba a decir una cosa bien distinta. Te iba a decir que todos estos instantes felices, y a aun los que sin serlo, nacen del cariño que dio vida a los otros, tejen una red invisible en esta uniones de hombre y mujer, y no hay forma de escapar de ella ni fuerza que la quiebre. Ocasiones hay en que parece que se ha roto, y ella y él se separan, y los hilos pegados a sus carnes, que sin verlos se llevaron ambos en la huída, se atraen con poder misterioso, se atan y se anudan, y vuelven a juntar a los que se alejaron juzgándose libres...¡Son las infinitas horas del vivir cara a cara, nutriéndose del mismo aire, suspirando unidos, formando sin sentir cadenas de risas y de lágrimas!

PASCUALA.- ¡Qué talento tiene mi esposo!

PASCUAL.- ¿Talento? No. Sentido común. No siento más que ofuscarme de cuando en cuando.

PASCUALA.- Por culpa mía.

PASCUAL.-Quizá.

PASCUALA.- ¿Quizá?

PASCUAL.- Sí, Pero esta noche he tenido yo la culpa de todo.

## LA FLOR EN EL LIBRO

PASCUALA.- De todo, no.

PASCUAL.- De todo, sí.

PASCUALA.- Como quieras: no he de contrariarte.

PASCUAL.- Ni yo a ti tampoco. En prueba de ello, y ya que es tu deseo más vehemente.

PASCUALA.- ¿Qué?

PASCUAL.- Te llevaré a Acapulco.

PASCUALA.- Gracias, gordito.

PASCUAL.- De nada, gordita.

PASCUALA.- Voy por el libro de la flor.

PASCUAL.- ¿Para?

PASCUALA.- Para leerte un verso que está ahí.

PASCUAL.- No hace falta, me lo sé de memoria. *Dice el verso.*

“¿Te acuerdas, amada? ¿Te acuerdas?

Señales de muto cariño,

Tus manos suaves, mis manos ardientes,

Sembraron de flores un libro...”

PASUAL.- ¡Pascuala!

PASCUALA.- ¡Pascual!

*Se toman las manos. Suena el timbre de la puerta. Pascuala va a asomarse a la ventana. Cambia su expresión.*

PASCUALA.- ¡Ahí está esa otra vez!

PASCUAL.- ¿Cuál esa?

PASCUALA.- La vecina. Tú la has de haber citado...Di que no...

PASCUAL.- Pero mujer...

PASCUALA.- La voy a echar y después hablamos tú y yo...¡ Es el colmo!

## LA FLOR EN EL LIBRO

*Sale Pascuala furiosa. Pascual se queda un momento sin saber que hacer. Toma el libro. Toma la flor de él. La vuelve a poner en el libro. Después lo coloca en el librero. Suspira. Se hace el oscuro final.*

**FIN**

## LA FLOR EN EL LIBRO

RESUMEN: ADAPTACIÓN DE UNA OBRA CORTA DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO. EL CONFLICTO ETERNO DE UNA PAREJA EN UN MATRIMONIO. SE PELEAN, SE CONTENTAN, SE VUELVEN A PELEAR...

PERSONAJES: UN HOMBRE Y UNA MUJER.